

Sobre la edición digital de «La luz imposible»

¡La fotografía un arte! -se escandalizaba un conocido pintor-. ¿A santo de qué, si se hace con una cámara y productos químicos? Lo mismo -replicó Fenton- que la pintura se hace con lápices, colores y telas.

Cuando comenzamos a trabajar sobre la idea de reproducir parte de la obra de Zurbarán de forma fotográfica, desde el inicio, se nos planteó la duda de hasta qué punto era aceptable la manipulación digital de la imagen sobre la toma de partida. Si se aceptaba la validez de la edición digital ¿dónde estaría el límite? ¿valdría cualquier tipo de «arreglo»?

En este debate surgían diferentes puntos de vista, desde los más puristas y no «intervencionistas» sobre la imagen, hasta los más «permisivos» para los que todo podía ser válido.

Sólo cuando comenzamos a hacer las tomas (la primera fue el Beato John de Houghton, que porta un corazón humano en su mano) es cuando comenzamos a pisar el terreno de la realidad, y esta realidad no era cómoda, sobre todo cuando vimos que lo que Zurbarán representaba en su pintura era, en gran parte, lo que tenía en su mente y no era algo tomado objetivamente del natural.

Las luces, las sombras, los escorzos y sobre todo, las perspectivas empleadas por Zurbarán nos parecían sencillas cuando veíamos sus cuadros. Cuando comenzamos a fotografiar modelos, es cuando bajamos al mundo de los mortales y comprendimos que lo que aparentemente era simple y sin artificios, Zurbarán lo había hecho a «su manera». Las perspectivas, las luces, las sombras no funcionaban según las leyes de la física sino según las leyes de Zurbarán. No existe, por ahora, ninguna cámara fotográfica que responda a las leyes de Zurbarán, sino a las de la física tradicional.

Se han hecho diversos trabajos fotográficos reproduciendo obras clásicas de la pintura (baste como ejemplo la genial producción del japonés Yasumasa Morimura). En unos, el fotógrafo intenta reproducir fielmente lo representado en la pintura, en otros se trata de interpretaciones de la obra y en otras, incluso, lo que se trata de mostrar fotográficamente es el concepto representado más que la imagen en sí misma.

Nuestro trabajo bebe un poco de todas estas formas de representar la pintura. No son copias fieles de los originales, no retratamos «conceptos» y tampoco nos atreveríamos a decir que lo que hemos hecho sean interpretaciones de los cuadros. Quizá, lo que hemos intentado mostrar no sea más que la emoción y la sensación que produce la contemplación del cuadro original. Hacernos creer, por apenas unos segundos, que estamos viendo el cuadro original y a partir de ahí comenzar a contemplar una fotografía. Es por ello que consideramos que nuestro trabajo podría ser una fusión fotografía/pintura.

Conseguir lo que nos proponíamos nos llevaba inexorablemente a la edición digital de la imagen. Partíamos de una imagen tomada en estudio que tuviera la mayor similitud posible con el cuadro. Para parecernos a Zurbarán había que pasarla por una larga tarea de retoque de

tonos, texturas, sombras inventadas, luces no «previstas», basculamiento de perspectivas, etc., etc...

Los más puristas nos podrán señalar diciendo que esto no es fotografía, que la fotografía debe ser espontánea y retratar el natural, sin artificios. Bien: en primer lugar diremos que en el fondo nos importa poco si nuestro trabajo es considerado fotografía o no. Por otra parte la edición digital no deja de ser un medio, una herramienta de trabajo que nos permite conseguir lo que tenemos en mente, como los pinceles son para un pintor los que le permiten plasmar sus ideas en un lienzo.

Partimos de una realidad representada como lo es un cuadro. Representamos lo representado. Complicada representación de la realidad sin artificios tenemos ¿no?

Por otra parte, la fotografía, al contrario de lo que muchos intentan defender, no es una representación de la realidad. Ontológicamente la propia fotografía *manipula* la realidad. Una foto no es la realidad. Como mucho, no es más que un trozo de la misma, el trozo que el fotógrafo ha querido *recortar* de ella y ese trozo no es la realidad, es su representación, todo esto en el mejor de los casos (recordemos el cuadro de Magritte «*ceci n'est pas une pipe*» y el título genérico de la colección *La traición de las imágenes*, con esto quedó todo explicado hace años)

Cabría señalar que la manipulación de la imagen (entendiendo esta como modificación de una imagen sacada de una cámara) es consustancial a la fotografía prácticamente desde sus inicios. Recordemos, por ejemplo, fotógrafos surrealistas como Man Ray y su Violín de Ingres o Moholy-Nagy y su inmensa obra.

Hemos utilizado los medios a nuestro alcance. Flashes, cámaras, programas de edición. Hemos recurrido a la escayola, la goma eva, los oropeles y también hemos sustituido un corazón humano por uno de cerdo (por razones obvias) el resultado de todo esto es un trabajo en el que Zurbarán, su luz imposible, sus perspectivas, su particular concepción de las proporciones es el único protagonista. Por lo demás, llámenlo como quieran: fotografía, pintura, *pintugrafía*, papiroflexia, o lo que se les ocurra, en el fondo, nos da igual.

TerceroEfe

www.terceroefe.com

<https://www.facebook.com/TerceroEfeCadiz>